

El verdadero maestro no soy yo

Por María Paulina Tello
(mtello@tomasmoro.k12.ec)

Cada día que voy camino a clases me pregunto ¿con qué mar de emociones me encontraré hoy? Al escoger ser docente no me imaginé las emociones que viviría. Emociones... Algunas indescifrables, otras casi predecibles... qué difícil tarea reconocer el mundo en particular que cada uno representa.

Ser maestra no significa ser la profe solamente del aula: es en todo momento, es pasar por el patio y que corra a ti alguien que te supera en tamaño y te abraza con el mismo amor y cariño que lo hacía cuando te rodeaba la cintura.

Hace poco viví una de las circunstancias más emotivas en todos estos años como docente. Unos estudiantes de mi clase se habían burlado de un compañero por practicar en extracurriculares un baile que ellos consideraban poco masculino.

Caminé llena de frustración, no pude dejar de manifestarles mi

disgusto por juzgar a su compañero, por no valorar su valentía, su coraje y decisión. Luego busqué a José. De camino a la oficina lo tenía fuertemente e inicio con mi discurso.

No pasaron más de cuatro minutos cuando no pude continuar hablando; me eché a llorar, la fortaleza que esperaba darle se esfumó, él solo me abrazó con toda su fuerza, trataba de calmarme, me decía "...profe, todo va a estar bien, tú me has enseñando a ser valiente"... Sentía sus palmaditas en mi espalda. Nunca olvidaré ese día, cuando mi José me enseñó a ser "valiente" de verdad.

A veces pienso qué hubiera pasado de mí, si estuviera en otro lugar, tal vez en una oficina entre reuniones y documentos... Reflexiono... tal vez no tendría la suerte y bendición de cambiar el mundo a través de la educación. La verdad, no hay nada mejor que ser docente... y vivir un mar de emociones.

